

## NOVELA, MUJER Y SEXUALIDAD: UNA APROXIMACIÓN FOUCAULTIANA

Alana GÓMEZ GRAY  
(Universidad de Guadalajara, México)

**Palabras clave:** feminismo, Foucault, virtud, sexualidad, E. L. James, María Dueñas

**Resumen:** Tomando como base la teoría foucaultiana a propósito de la sexualidad se abordan los best-sellers *Fifty Shades of Grey*, de E. L. James y *El tiempo entre costuras*, de María Dueñas, y se propone una variante del cuidado de sí como estrategia de poder femenino.

**Mots-clés :** Féminisme, Foucault, vertu, sexualité, E.L. James, MaríaDueñas.

**Résumé :** À partir de la théorie de Michel Foucault à propos de la sexualité, on aborde les best-sellers *Fifty Shades of Grey*, de E. L. James et *El tiempo entre costuras*, de María Dueñas, on propose une variante de le souci de soi comme stratégie de pouvoir féminin.

**Keywords:** Feminism, Foucault, virtue, sexuality, E. L. James, María Dueñas.

**Abstract:** Starting with sexuality Michel Foucault's theory I try to approach best-sellers *Fifty Shades of Grey*, by E. L. James and *El tiempo entre costuras*, by María Dueñas, and I propose a variation of the care of the self as female power strategy.

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad todavía hay un importante desequilibrio entre mujeres de ámbitos desarrollados en todos los aspectos con las ventajas que eso supone y mujeres insertas en sistemas y mentalidades que ni siquiera rebasan la organización económica precapitalista por mucho que esté avanzando el siglo XXI.

Son incuestionables los múltiples esfuerzos que se llevan a cabo desde diversas esferas para zanjar esa diferencia y lograr que todas las mujeres del planeta gocen de los derechos que le corresponden. En los países donde se ha avanzado en esta materia, sin embargo, no deja de existir la tendencia de volver a un orden patriarcal toda vez que éste ha imperado desde épocas históricas muy tempranas. Desterrar la mentalidad que lo sustenta es un proceso que comenzó hace apenas cuatro siglos.

Tal situación nos plantea la problemática de cómo se sostienen, cómo se mantienen los postulados de reivindicación femenina en occidente, en específico a través de la literatura. Esto es, cómo se refuerzan o no a través del acto de lectura el respeto a la diferencia, se propicia la igualdad de derechos y oportunidades y se deja de ser el Otro para ser Uno. El campo de estudio literario que nos preocupa en esta ocasión es el de los *best-sellers*. La razón estriba en que precisamente por ser objeto de venta masiva producen y reproducen una ideología que, como se observará, propende al conservadurismo.

Como en todo embiste hay una fuerza que ataca y otra que se contrapone, la pregunta aquí es cómo, con qué herramientas o métodos se resisten las mujeres ante tal adoctrinamiento. Es, por tal motivo, que se propone aquí el desarrollo de la virtud como estrategia de poder femenina. Para tal efecto, nos apoyaremos en las premisas del filósofo francés acerca del cuidado de sí y a través de ellas abordaremos los planteamientos de dos *best-sellers* como

muestra de un ancho dominio que podría ser objeto de exploración y análisis.

## LA SEXUALIDAD Y FOUCAULT

Lejos de intentar hacer aquí una exposición de lo que Michel Foucault ha significado en el ámbito del feminismo, puesto que existen trabajos de calidad al respecto,<sup>1</sup> nos limitaremos a hacer una breve introducción del trabajo de Foucault sobre la sexualidad del cual extraemos la idea de la virtud como estrategia.

Los mecanismos de poder que se llevan a cabo para lograr el sometimiento del cuerpo que Michel Foucault diseccionó en *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1975) llamaron la atención especialmente a feministas y homosexuales. La razón fue su propuesta de que la subjetividad se constituye a través de la aceptación de normas sociales impuestas –incluso físicamente– a través de una variedad de prácticas sociales e institucionales. A esta proposición teórica se sumarían las aportaciones que surgieron de su toma de perspectiva de lo que significa la sexualidad, desarrolladas en su trilogía *Historia de la sexualidad*. Con esta obra interpeló especialmente a grupos feministas y homosexuales de diversas latitudes acerca de cómo la tecnología del poder actúa sobre los cuerpos, cómo se lleva a cabo su dominación y normalización, así como el vínculo entre poder y saber y discurso que circundan la sexualidad humana.

El primer tomo de la *Historia de la sexualidad*, *La voluntad de saber* fue publicado en 1976, su escritura tuvo como marco social

---

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, Amigot Leache y Pujal i Llombart, 2006; Armstrong, 2003; Bordo, 2004; Caporale Bizzini, 1995; Diamond y Quinby (Eds.), 1988; Fernández, 2000; Heckman, 1996; Ramazanoglu (Ed.) (1993), Romero Pérez, 2003.

la profunda reflexión al respecto realizada tanto por académicos como por grupos cuya opción sexual los convertía en minoritarios, unidos todos en la demanda de mejoras sociales. En el plano teórico, se relacionaba con las líneas de investigación antropológica<sup>2</sup> y genealógica<sup>3</sup> que su autor venía siguiendo desde 1971, centrada en los siglos XVII al XIX.

Aun cuando el objetivo de Foucault era una magna obra compuesta por otros cinco volúmenes, hubieron de pasar ocho años

---

<sup>2</sup> Foucault explica esta forma de análisis como algo que no es exactamente hacer una historia o analizar la estructura interna de una ciencia, sino la descripción del *archivo*: “Ce sont toujours des commencements relatifs que je recherche, plus des instaurations ou des transformations que des fondements, des fondations. [...] Ce que je cherche, ce ne sont pas des relations qui seraient secrètes, cachées, plus silencieuses ou plus profondes que la conscience des hommes. J’essaie au contraire de définir des relations qui sont à la surface même des discours; je tente de rendre visible ce qui n’est invisible que d’être trop à la surface des choses” (Foucault, 1994 a: 772 y cfr. Foucault, 1994 b: 240-244).

<sup>3</sup> La genealogía es la herramienta metodológica que Foucault utiliza “para analizar el saber en términos de estrategia y tácticas de poder” (Castro: 2004, s/n). Asimismo, “todo el proyecto filosófico de Foucault puede ser visto en términos de una genealogía que tendría tres ejes: una ontología de nosotros mismos en nuestras relaciones con la verdad (que nos permite constituirnos en sujeto de conocimiento), una ontología histórica de nosotros mismos en nuestras relaciones con un campo de poder (el modo en que nos constituimos como sujeto que actúa sobre otros) y una ontología histórica de nosotros mismos en nuestras relaciones con la moral (el modo en que nos constituimos como sujeto ético que actúa sobre sí mismo)” (Castro: 2004, s/n). Sus orígenes en el interés del pensador galo se remontarían a su ponencia de 1964, “Nietzsche, Freud, Marx”, donde metafóricamente expone el debate nietzscheano sobre la profundidad y alerta que la búsqueda de lo que hay en el fondo es “algo muy distinto de lo que parece” y será posible “restituir la exterioridad resplandeciente que fue recubierta y enterrada” pues todo secreto en realidad es algo superficial (Foucault, 1970: 30).

para la publicación de los dos restantes, *El uso de los placeres* y *El cuidado de sí*. Su idea original abarcaba cinco más que no llegaron a ver la luz a causa de su pronto fallecimiento: “La carne y el cuerpo”, “La cruzada de los niños”, “La mujer, la madre y la histérica”, “Los perversos” y “Población y razas”, pero de los que es posible encontrar sus antecedentes en sus cursos en el College de France o en sus numerosas entrevistas.

En esos dos volúmenes sí editados, Foucault se centró en temas referentes a la ética en su relación con la sexualidad en el afán de saber de dónde provenía la preocupación moral que rodea al comportamiento sexual. Seguro de que el origen de tal inquietud no estaba en épocas recientes, tomó como universo de estudio documentos del periodo clásico de Grecia, de Roma y de los primeros tiempos del cristianismo (siglos IV a. n. e. a IV). Aún así, los tres volúmenes de *Historia de la sexualidad* han sido con mucho la base de innumerables estudios feministas. El nombre de su autor está estrechamente vinculado a los movimientos de liberación sexual y, por lo tanto, a un listado de especialistas entre las que destacan Michelle Perrot, Teresa de Laurentis, Judith Butler, Sandra Barkty, Suzan Bordo, Irene Diamond, Nancy Hatsock, Lois McNay, Jana Sawicki, Eve Kosofsky Sedgwick, Gayle Rubin, Rosalía Romero Pérez o Jocelyne Le Blanc, entre otras.

Es indudable que la lectura de los planteamientos de Foucault sobre la sexualidad, como cualquier otro texto, cambia según el momento histórico: no es lo mismo la lectura hecha en los años setenta cuando comenzaban a tener voz las mujeres a fuerza de luchas y reivindicaciones que cuarenta años después en el ámbito occidental actual, desarrollado y consciente que goza de los frutos de esas demandas. Es en este entorno en el que preocupa el reforzamiento de los logros alcanzados en aras de la emancipación femenina.

## CONCIENCIA DE SÍ

Conforme Foucault avanzaba en el estudio de la construcción de la subjetividad más allá de las técnicas de dominación o discursivas relativas al poder y el saber, respectivamente, trabajo que había emprendido en el marco de los siglos de la modernidad, hubo de extender el campo de sus investigaciones a tiempos pretéritos. El pensador francés centró sus investigaciones de la formación de la hermenéutica de sí en textos hechos por hombres, sobre hombres y para hombres de los siglos IV a. n. e. al IV, por la inexistencia casi absoluta de textos femeninos de esa época y porque en los conservados de Platón, Epícteto o Marco Aurelio estaba la información necesaria para el conocimiento de las técnicas de sí. Lo que nuestro filósofo buscaba en los textos antiguos era “captar el momento en que un fenómeno cultural, de una amplitud determinada, puede constituir en efecto, en la historia del pensamiento, un momento decisivo en el cual se compromete incluso nuestro modo de ser de sujetos modernos” (Foucault, 2005a: 24). Ese momento estaba referido a la sexualidad.

Si bien, como él mismo aclara, el término “sexualidad” es del siglo XIX, los parámetros que instituyeron sus prácticas no fueron contemporáneos a esa época sino que se nombró algo que se había ido conformando con base en principios filosóficos y religiosos en los comienzos de nuestra era. En consecuencia, lo que Foucault expone es no solo la manera como los individuos se declararon y reconocieron como sujetos de deseo además de prestarse atención a sí mismos y descubrir la verdad de su ser, sino los mecanismos sutiles de dominación que sustentaban o pervivían bajo el cuidado de sí.

Recordemos que con su trabajo genealógico Foucault, a través del análisis de las prácticas discursivas y de las primeras normativas de comportamiento, buscaba conocer las técnicas y procedimientos

por medio de los cuales se conduce la conducta de los otros (cfr. Foucault, 2011). Él evidenció cómo es que han llegado a ser lo que son ciertas prácticas y categorías en la medicina, la psiquiatría o la cárcel. Por ejemplo, el paso del castigo público al encierro del delincuente, la inscripción de la infracción como rasgo individual o la politización del cuerpo, desvelando a su vez la tecnología del poder y las relaciones entre subjetividad y verdad (cfr. Foucault, 2001).

Continuando en esta línea de pensamiento se preguntó dónde estaba el origen de “la armazón fundamental de la moral sexual europea moderna” (Foucault, 2005a: 14) y se propuso abordarlo desde tres vertientes de la sexualidad: “la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad” (Foucault, 2009b: 2). Fue, metodológica y personalmente hablando, el último eje –indagar cómo “el hombre occidental” se reconoció a sí mismo como sujeto de deseo– el que constituyó todo un reto para Foucault porque implicó un ejercicio filosófico aplicado a sí mismo: “el problema de saber en qué medida el trabajo de pensar su propia historia puede liberar al pensamiento de lo que piensa en silencio y permitirle pensar de otro modo” (Foucault, 2009b: 8). Motivo por el que tomase distancia de los siglos de la modernidad pues al estar familiarizado con ellos no podía alejarse de sí mismo a fin de extraviarse y conocer más.

En su historia de la sexualidad Foucault busca la forma como “se conmina al individuo a reconocerse como sujeto moral<sup>4</sup> de la

---

<sup>4</sup> Foucault establece como moral “un conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos, como pueden serlo la familia, las instituciones educativas, las iglesias,

conducta sexual” (Foucault, 2009b: 29) en el pensamiento griego. El alejamiento llevado a cabo por Foucault le condujo a la conclusión, como demuestra a través de *El uso de los placeres* (2009b), de que el rigor y el pudor de la sexualidad europea tienen su base en las prácticas sexuales griegas y no exclusivamente en las doctrinas judeocristianas. Empero, más allá de su origen hay un efecto muy diferente entre mujeres y hombres en su relación consigo mismos.

El autorreconocimiento como sujeto moral implica la conciencia de sí puesto que el cumplimiento de toda acción moral conlleva acatar un código o conjunto prescriptivo, y al hacerlo se plantea la posibilidad de responder o no de una manera encaminada hacia el autoconocimiento, la prueba, la perfección (Foucault, Foucault, 2009b: 29). Puede cumplirse con los preceptos por el simple hecho de no faltar a ellos o ir más allá y transformarse interiormente en su cumplimiento. En otras palabras, toda acción moral ofrece al ser humano la opción de la subjetivación y de la práctica de sí como un medio de tomarse a sí mismo como objeto de conocimiento y cambio.

Para los griegos la finalidad de la relación consigo mismo consistía en que el hombre hiciera uso de su derecho, de su poder, su autoridad y su libertad (Foucault, 2009b: 23). Es cierto que en materia de sexo, a diferencia del código cristiano, el griego no se concentraba en vigilar conductas y en la aplicación de castigos sino que cada persona era la encargada de sus propios apetitos y placeres, en suma, de la práctica de la virtud. Esto tampoco significaba que el acto sexual en Grecia solo tuviese valoración positiva: su negatividad provenía de vérselo como amenazador para la vida y la salud cuando se practicaba en exceso, de ahí la inquietud por su autorregulación.

---

etc. [...] el comportamiento real de los individuos, en su relación con las reglas y valores que se les proponen” (2009b: 25).

El modo como el uso de los placeres<sup>5</sup> de los varones griegos se ligó a la moderación tuvo como base cuatro ejes de relación: con el cuerpo propio o la Dietética, con la esposa o la Económica, con los muchachos o la Erótica y con la verdad o la Filosófica (Foucault, 2009b: 33). Es el segundo eje el que permite apreciar con mayor amplitud la situación desfavorable femenina porque “se trataba del poder que debe ejercerse sobre uno mismo en la práctica del poder que se ejerce sobre la mujer” (2009b: 237). Todo hombre debía cuidar que su papel sexual fuese honorable, esto significaba “ser activo, en dominar, en penetrar y en ejercer así su superioridad” (Foucault, 2009b: 240).

Al tomar como *corpus* de su examen textos de Sócrates o de Jenofonte, entre otros, Foucault se encuentra con códigos, costumbres o prescripciones religiosas benéficas especialmente para los hombres adultos y libres. Esto es, reglas de conducta elaboradas por hombres, desde el punto de vista masculino y dirigidas a una minoría de la población, la dominante, pues los jóvenes y los esclavos de ambos sexos y las mujeres se encontraban desde diversas perspectivas siempre en calidad de dominados.

En la actividad sexual griega en general había dos papeles claramente diferenciados: el sujeto y el objeto, el activo y el pasivo. El papel femenino se valoraba únicamente en términos de pasividad

---

<sup>5</sup> “La expresión común *chrēsis aphrodisiōn* se relaciona, de una manera general, con la actividad sexual [...] con la forma como el individuo dirige su actividad sexual, su forma de conducirse en este orden de cosas, el régimen que se permite o impone, las condiciones en las que efectúa los actos sexuales, la parte que les concede en su vida. No se trata de lo que está permitido o prohibido entre los deseos que se experimentan o los actos que se realizan, sino de la prudencia, de la reflexión o del cálculo en la forma en que se distribuyen y en que se controlan los propios actos” (Foucault, 2009b: 56-57).

y cosificación. Ellas, junto con los muchachos o los esclavos eran parte de los objetos de placer a disposición del varón. Debe aclararse que al hombre solo se le consideraba inmoral a causa del exceso y la pasividad (2009b: 50), es decir, por su intemperancia ante las *aphodisia*<sup>6</sup> que acarrearba el desgaste físico anormal y por caer en la servidumbre, entendida esta por alargar demasiado tiempo su papel no activo en la relación con otro varón.<sup>7</sup>

Por otra parte, en la Antigüedad, ni el acto sexual ni el deseo o el placer tanto de hombres como de mujeres eran considerados como negativos, ni se prohibían o eran motivo de tanta atención y acusación como ocurriría más tarde dentro de los preceptos del cristianismo. Además, acto, deseo y placer estaban fuertemente ligados. La actividad sexual era “natural e indispensable” pues la especie satisface gracias a ella su necesidad de inmortalidad al reproducirse (2009b: 51) y dicha necesidad “le es recordada [al ser humano] sin cesar por el placer y el deseo” (2009b: 52). Sin embargo, estos dos elementos compensan tan gratamente a la humanidad que esta los busca de forma reiterada hasta desencadenar una fuerza tal que la lleva a caer en excesos.

Y eran esos excesos los que se procuraba evitar en los hombres teniendo como base la templanza, virtud que permitía escoger el momento oportuno de la actividad sexual (de acuerdo con la edad y la salud propias, la época del año o la persona con quien se llevaría a cabo) y experimentar el sexo acorde al estatuto del propio

---

<sup>6</sup> Foucault emplea este término griego traducido por los latinos como venérea y equivalente en la actualidad a “cosas o placeres del amor, relaciones sexuales, actos de la carne, voluptuosidades” (36).

<sup>7</sup> Se consideraba en Grecia que los jóvenes varones estaban en proceso de desarrollo de su virilidad, de ahí que al traspasar cierta edad, era mal visto que se prestase a ser “objeto complaciente del placer de otro” (241).

individuo, es decir, su rango, su posición y responsabilidad en la ciudad<sup>8</sup>. La razón era una: aquel hombre que no pudiese moderar sus propios deseos, que no pudiese ejercer una autoridad sin tacha sobre sí mismo con dificultad podría conducir a sus gobernados –no necesariamente otros ciudadanos libres sino su propia familia, sus sirvientes– o manejar su hacienda.

Asimismo, aunque la templanza fuese altamente apreciada en los varones en su nexa con las *aphrodisia* y valorada como una virtud masculina, eso no significaba que el resto de la población no pudiese “hacer valer sobre sí mismo sus cualidades de hombre” (Foucault, 2009b: 93). Las mujeres, a diferencia de ellos, debían mostrar cualidades viriles<sup>9</sup> tanto para defender su pureza o su virginidad ante los embistes de los poderosos varones que las gobernaban como para procrear y asegurar “la permanencia del nombre, la transmisión de los bienes, la supervivencia de la ciudad” (Foucault, 2009b: 94).

Una y otra vez advierte Foucault sobre la relación de desigualdad que se daba en esa época entre hombres y mujeres: “la definición de lo permitido, prohibido o impuesto a los esposos por la institución del matrimonio, en materia de práctica sexual, era tan simple y disimétrica como para que no parezca necesario un complemento de reglamentación moral” (Foucault, 2009b: 160). Ellas debían tener como compañero sexual exclusivamente a su esposo, ser las guardianas del hogar y el patrimonio además de ser las dadoras de ciudadanos. Faltar a tales deberes implicaba el repudio del cónyuge

---

<sup>8</sup> El estatus masculino y la austeridad en relación con las mujeres se hacía evidente incluso en sus sueños pues estos tenían diferente significado si se soñaba con la esposa que si se soñaba con una prostituta (cfr. Foucault, 2009c).

<sup>9</sup> Podían y debían hacer uso de la templanza como de las otras cuatro virtudes apreciadas: la piedad, la sabiduría, el valor y la justicia (Foucault, 2009b: 69).

y de sus compatriotas, de ahí que sus virtudes debían ser empleadas para, de buen grado, respetar los parámetros que se les imponían (Foucault, 2009b: 160). Esto se traducía en que la mujer estaba siempre en vilo pues si bien marido ‘fiel’ era aquel que mantenía “hasta el fin los privilegios reconocidos a la mujer por el matrimonio” tales como educarla en el cuidado de él, de su casa, de sus propiedades y de los hijos (Foucault, 2009b: 182) ella debía ganarse tales prerrogativas. Solo la buena conducta observada a lo largo de su vida la haría acreedora absoluta de su estatuto de esposa y dueña de casa e impediría que cualquier otra mujer tuviese un nivel más elevado que el suyo dentro de su propio hogar. Ellos a su vez temían la mirada reprobatoria de los dioses si incurriesen en ocuparse de trabajos o espacios femeninos porque había un orden ‘natural’ que se impondría luego como obligaciones o costumbres que perduran.

En conclusión, la mujer pertenecía al matrimonio y el hombre a sí mismo. El uso de los placeres sexuales por parte de ellas no debía ser motivo de preocupación para los griegos, supone Foucault, puesto que las restricciones impuestas por las leyes, las costumbres y los estatutos, las sanciones o los castigos, aseguraban su buen comportamiento familiar y social.

Estos pormenores de la cuna de la civilización occidental manifestados por Foucault dan cuenta de la carencia de textos de mujeres o que hablasen sobre las mujeres y analiza desde el uso del poder lo ya sabido sobre la preponderancia masculina, pero también aporta luz acerca de una estética de la existencia que tiene como objetivo no solo la subjetividad sino la mejoría del sujeto.

También la oposición entre pensamiento griego y la pastoral cristiana es notoria en el estudio foucaultiano pues esta reprueba el vínculo placer-deseo así como exige su dominación y ocultamiento. Igualmente, al cristianismo no le importa cómo se relaciona el sujeto consigo mismo en su relación con los demás ni se fomenta el

dominio de sí sobre sí sino que se exige la renuncia a uno mismo; a la par, la pureza, cuya máxima expresión es la virginidad, adquiere un valor supremo. Las cualidades que promovería el cristianismo tampoco contribuirían al cambio sustancial para las mujeres al agregar culpa y pecado al uso de sus placeres, desvinculando para siempre lo que la sexualidad tuvo de autoconocimiento y desarrollo de las virtudes para los griegos. Ellas seguirían cumpliendo los códigos y las leyes pero sin acceso al fomento del cuidado de sí y con correlativa constitución en dueñas de la propia conducta.

Erigirse como guías de sí mismas en un entorno tan poco o nada propicio requiere la opción de pensarse y hacerlo de manera diferente a la establecida por las instituciones o las costumbres. Como ya se mencionó, Foucault explica en *El uso de los placeres* haberse planteado el reto de alejarse de lo que conocía hasta ese momento y de adentrarse en documentos y puntos de vista nuevos. Su finalidad era “saber si se puede pensar distinto de cómo se piensa” (Foucault, 2009b: 7). Esto lleva a preguntar cómo las mujeres pueden pensar de una forma diferente la que se les ha impuesto a fin de constituirse como sujetos de pleno derecho y qué tanto se practica ahora la *epimeleia heautou* o la inquietud de sí.

Tal concepto griego, *epimeleia heautou*, designa unas formas determinadas de relación consigo mismo y con el prójimo, de prestar atención a lo que se piensa y una serie de “acciones por las cuales [el sujeto] se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica y se transforma y transfigura” con la finalidad de tener acceso a la verdad (2005a: 26). Si bien esta actitud o “formulación filosófica precoz” (2005a: 26), se trató de un fenómeno relevante en la historia de las prácticas de la subjetividad, destaca Foucault, pero fue dejada de lado con el paso del tiempo. La razón estriba en que el ocuparse de sí mismo se leyó como sinónimo de egoísmo, el cual no era compatible con la patria, la clase o la familia. Y porque con el paso

de los siglos se admitió que para tener acceso a la verdad solamente era necesario el conocimiento, siempre y cuando se cumpliesen unas condiciones básicas. Las primeras serían las condiciones internas, formales, objetivas, propias del acto de conocimiento; las segundas y extrínsecas o culturales como haber tenido acceso a una formación o al consenso científico; las últimas serían las morales relativas a que los intereses económicos o de status impidan el engaño a los demás. Ninguna de estas condiciones, como se ve, no incumben “a la estructura del sujeto como tal” (Foucault, 2005a: 34). La verdad ofrecida por el conocimiento no tiene la capacidad de transfigurar y salvar al sujeto, entendiendo Foucault por salvación –que él nombra helenística y romana–,

la forma a la vez vigilante, continua y consumada de la relación consigo que se cierra sobre sí mismo. Uno se salva para sí, se salva por sí, se salva para no llegar a otra cosa que a sí mismo. [...] la salvación asegura un acceso a sí mismo, un acceso que es indisociable, en el tiempo y dentro de la propia vida, del trabajo que uno efectúa sobre sí (Foucault, 2005a: 182).

En ella “el yo es el agente, el objeto, el instrumento y la finalidad de la salvación” y guarda una considerable distancia de la salvación platónica y de la religiosa que propone la renuncia a sí mismo.

Foucault deja claro en su obra que más que intentar una teoría del poder lo suyo era el desarrollo de una analítica que permitiera definir su dominio y los instrumentos específicos para su análisis<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Destaca entre los textos feministas un pertinaz reclamo a las propuestas foucaultianas: no haber explicitado los mecanismos para resistirse al poder (cfr. Armstrong, 2003).

(Foucault, 2009a: 86). Él enfatiza en innumerables ocasiones que el lado represivo o de exclusión del poder queda claro para todos los seres humanos, sin embargo, esta visión es parcial y se precisa conocer sus mecanismos interiores al máximo. Como con cualquier otro objeto de estudio, sería óptima una comprensión que abarcara tanto sus aspectos negativos como positivos. La dificultad metodológica radica en que el poder siempre está presente y es vivido-ejercido-soportado por todos y cada uno de los humanos.

Por tal razón, la apropiación de la verdad sobre uno mismo contribuye a completar la información necesaria para comprender el cruce de caminos entre las técnicas de sí y las técnicas de dominación que circundan al ser humano de forma permanente.

Para Foucault lo valioso de este trabajo interno va más allá de aprehender la verdad del mundo y sobre una misma, sino “saber de qué principios verdaderos estamos provistos, hasta qué punto estamos en condiciones de disponer de ellos cuando sea necesario” y “ponderar dónde nos encontramos en nuestra apropiación de la verdad como principio de conducta” (Foucault, 2005a: 487). En nuestra opinión, el ser humano es una integridad compuesta de diferentes elementos. Entre más se sepa de sí, de las técnicas de dominación que se padecen o se ejercen, entre más se acerque el ser humano a su verdad en su conjunto mayor posibilidad tendrá de saber, especialmente en el caso de las mujeres, qué tanto de su alma femenina está construida por el discurso dominante.

## LA VIRTUD

Una vez recordada la particularidad de la sociedad griega de considerar al varón como superior a la mujer y que ésta, al ser débil e incapaz de ejercer una autoridad perfecta sobre sí misma, debía colocarse bajo el hombre temperante y en contacto consigo

mismo, es factible preguntarse cómo se fomenta en este siglo XXI el perfeccionamiento de las mujeres en tanto su conciencia de sí, la identificación de sus principios verdaderos y el desarrollo de las virtudes. O, como dirían los griegos, cómo hacen valer sobre sí mismas, lejos de su estatus de vírgenes o esposas, sus cualidades de hombre en este momento en el que el cuerpo humano, como afirma Méndez, es “un objeto claramente político sobre el que se producen innumerables conocimientos, sobre el que se ejerce el poder, desde el que se regula el poder, y que interioriza el poder y lo expresa a través de la autorregulación y el control constante del yo” (Méndez, 2004: 22).

No obstante, este manantial de saberes y este control no es necesariamente autoconocimiento que contribuya a evitar el quietismo proveniente de la falta de agencia política o la incapacidad moral (McLaren, 2002: 2). El conocimiento producido por el poder se ha esmerado en encasillar a la humanidad en dos sexos y ha legitimado los vínculos interpersonales encaminados a la productividad, minusvalorando las sexualidades y actitudes periféricas. A su vez, tal información ha delimitado tanto lo normal o válido que por un simple ejercicio de comparación ha puesto en relieve todo aquello que no cabe en la rigidez de los patrones establecidos. Este efecto de espejo exterioriza las diferencias y trae como consecuencia la verificación de las injusticias.

El punto de vista foucaultiano, en consecuencia, es de sumo beneficio para la reivindicación femenina en materia de resistencia en la relaciones de poder, como también opina Caporale Bizzini, pues para “allowed to have sufficient strength of mine to acquire what really deserves the name of virtue” (Wollstonecraft, 1796: 32). El sitio de partida sería la propia mujer en su individualidad, autodefiniéndose bajo parámetros diferentes a los impuestos y reconociéndose como “sujeto consciente de su sujeción” porque entonces tendrá “la

libertad y la capacidad de resistirse al Discurso” (Foucault, 1995: 13). McLaren, por su parte, se suma a dicha postura toda vez que centró su atención en los dos últimos libros de la *Historia de la sexualidad* pues consideraba que las feministas les habían prestado muy poca atención: “I conclude by showing that his idea of practices of the self can be applied to contemporary feminist practices” (McLaren, 2002: 3).

Aunque hay puntos en común entre los postulados foucaultianos y las teorías feministas como la identificación del cuerpo como un sitio del poder, el poder como algo local, el énfasis del discurso y la crítica al humanismo occidental que privilegia lo masculino y se proclama como universal, se ha dicho que el pensamiento de Foucault es difícil de aplicar a la teoría feminista (Caporale Bizzini, 1995: 14) o que es “inadecuado el conjunto de instrumentos teóricos foucaultianos” (Amigot Leache, Pujal i Llombart, (2006: 124). Esto no implica necesariamente que sus postulados no sean aplicables a la vida individual de cada mujer ya que el poder está en todas partes y todo mundo lo ejerce de una u otra manera, así, cabe recordar que

todos aquellos sobre los que se ejerce el poder como abuso, todos aquellos que lo reconocen como intolerable, pueden comprometerse en la lucha allí donde se encuentran y a partir de su actividad (o pasividad) propia. Comprometiéndose en esta lucha que es la suya, de la que conocen perfectamente el blanco y de la que pueden determinar el método, entran en el proceso revolucionario (Foucault, 1992: 86).

Esto es, para que las reivindicaciones y las políticas feministas alcanzadas sigan adelante se requeriría de una mayor concienciación

individual femenina, así como dejar de lado la dialéctica dominante/ dominado para pensarse la mujer con pleno acceso al poder, con capacidad de autonomía y libertad de elección y no solo como sujeto que resiste o padece. Pero pensarse de esa manera implica una educación en la autoconciencia que no existe o, en todo caso, es defectuosa pues deja de lado el desarrollo interior integral.

Para efectos de este trabajo, por lo tanto, se considera como *virtud* no el estereotipo novelesco que distinguió Marion Beaujean en el siglo XVIII consistente en la capacidad que poseían las mujeres de distinguir espontáneamente entre lo bueno y lo malo (Posada Kubisa, 2012: 32) sino en acrecentar la reflexión sobre sí, detectar los códigos morales bajo los que se vive y el observar cómo y por qué se cumplen.

A lo largo de la historia de la humanidad se ha propiciado de mil maneras el cultivo de las virtudes “femeninas” encaminadas a la crianza, el cuidado del esposo, el trabajo abnegado, el cultivo de la belleza y la banalidad. Dicho con palabras de Posada Kubisa, “las virtudes femeninas no son otra cosa que virtudes culturalmente construidas [...], toda virtud está en relación con las normas sociales que la diseñaron como tal” (2012: 61-62).

Pero aquellas, como las griegas de la templanza, la piedad, la sabiduría, el valor y la justicia, orientadas al desciframiento de sí para autogobernarse a fin de impedir ser objeto de políticas sexuales<sup>11</sup> se han impedido.

Cabe la posibilidad de que, si se sumase a las virtudes la identificación de las prácticas que aseguran la dominación y tal vez –en

---

<sup>11</sup> Entendidas estas como “el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo” (Kate Millet, *apud* Posada Kubisa, 2012: 91).

un futuro hipotético—, se puedan modificar los mecanismos de poder para trocarse en verdaderas relaciones de equilibrio y no de dicotomía. A su vez, modificar el pensamiento constituye la raíz de cambios profundos, por eso conocer el por qué del vínculo de la preocupación moral con la sexualidad o la existencia de reglas de conducta que buscan la transformación del ser humano contribuiría sin duda a mejorar la situación femenina al alcanzar un rol autónomo.

Sería conveniente asimismo extender los objetivos de igualdad de condiciones y reconocimiento de la diferencia de los círculos teóricos a la masa, pues dichos objetivos por los que Wollstonecraft, Astell, Radcliffe o Darby Robinson lucharon se contraponen al bombardeo de un deber ser femenino promocionado a través de los medios y la literatura *best-seller*.

Puesto que feminismo es praxis antes que palabra, como bien afirma Posada Kubissa (2012: 19), es conveniente observar cuáles serían las acciones con las que se correspondería lo vertido en las novelas escritas por mujeres y para mujeres, cómo se adoctrina en la reproducción de patrones de dominación al grueso de las mujeres desde el ámbito específico de cierto tipo de literatura.

## SOMBRAS

El acceso a la educación ha sido con mucho una de las principales demandas femeninas a lo largo de los siglos. Wollstonecraft la exigía como una manera de “to enable the individual to attain such habits of virtue as will render it independent” (1796: 37). En la actualidad, aunque la igualdad de género es esencial para proteger los derechos humanos, las libertades fundamentales y es un acelerador del desarrollo, los beneficios de la educación femenina para la UNESCO están centrados en el cuerpo y la salud: “The education to girls and women can lead to a wide range of benefits –from

improved maternal health, reduced infant mortality and fertility rates to increased prevention against HIV and AIDS” (2012: 1). En suma, el cuerpo productivo antes que la virtud.

La educación desde este plano institucional no está vinculada con el autoconocimiento o la autorreafirmación, sin embargo, es innegable que el 73 por ciento de los 194 países que constituyen la UNESCO han alcanzado un 98 por ciento de niños y niñas estudiando la escuela primaria (UNESCO, 2012: 32). Asimismo, la alfabetización de mujeres adultas se ha incrementado sustancialmente y le falta poco para lograr la paridad, al menos en occidente (UNESCO, 2012: 94).

La alfabetización se traduce en la capacidad de acceder a la literatura y lo que a través de ella se transmite. Por lo tanto, ¿qué leen las mujeres hoy?

La literatura se ha correspondido desde siempre con la sociedad de la que emana y llama la atención en el mundo occidental hoy en día la discrepancia que existe entre los avances en políticas dirigidas a la reivindicación femenina y el panorama de estancamiento o, incluso, de retroceso que ofrecen los *best-sellers*. Este tipo de literatura es un medio para la transmisión de conocimientos, prácticas y conceptos que refuerzan patrones de construcción cultural sobre el cuerpo y la sexualidad femeninas y masculinas a los que posiblemente se les presta poca atención desde el plano teórico.

Como un abordaje incipiente a este mundo que enlaza creación literaria con marketing, nos acercaremos a dos novelas, una que ha sido éxito de ventas internacional y otro nacional en territorio español: *Fifty Shades of Grey* (*Cincuenta sombras de Grey*) y *El tiempo entre costuras*.

La edición digital del diario *El Economista*, en septiembre de 2012, anunciaba que la trilogía de *Fifty Shades of Grey*, de la británica E. L. James había vendido veinte millones de ejemplares en seis meses

en Europa y América.<sup>12</sup> En abril de ese año, *Times* incluye a la escritora en la lista de las cien personas más influyentes.<sup>13</sup> Se han sucedido las críticas a favor y en contra de esta obra cuyo trasfondo desenmascara Downing de la siguiente forma:

Fifty Shades is intriguing because it performs a clever sleight of hand: it appears to deliver something ‘transgressive’ (which itself is a term that merits suspicion and interrogation), namely BDSM<sup>14</sup> sex, within a conservative literacy generic form, the romance, thereby delivering a comfortable and traditional social narrative culminating in marriage and reproduction (2013: 96).

En una entrevista,<sup>15</sup> se le hace saber a James que su libro *réveillé* la libido de las lectoras gracias a sus descripciones de actividades sexuales, sin embargo, la trampa radica en que esta exhibición, como advierte Foucault, no libera de los patrones conservadores pues, “en Occidente, la sexualidad no es lo que callamos, no es lo que estamos obligados a callar, es lo que estamos obligados a confesar” (2001: 155). Esto puede leerse como que no se habla de sexo solo porque se tiene la necesidad sino básicamente porque existe la obligación de hablar de él.

<sup>12</sup> <http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2012/09/28/libros-mas-vendidos-septiembre-2012>.

<sup>13</sup> [http://www.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2111975\\_2111976\\_2112140,00.html](http://www.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2111975_2111976_2112140,00.html).

<sup>14</sup> Acrónimo para designar Bondage and Discipline (B&D o B/D), Dominance and Submission (D&S o D/s), y sadomasochism o sadism and masochism (S&M o S/M).

<sup>15</sup> <http://www.metrofrance.com/culture/e-l-james-cinquant-nuances-de-grey-n-est-pas-un-roman-pornographique/mljr!HkLrjUoSbp43g/>.

Es cierto que la confesión del sexo tiene un aspecto innegable: el de la autoconsciencia del cuerpo. Nombrar su materialidad, sus sensaciones y sus placeres se traduce en cada persona en el acceso a su inteligibilidad y al conocimiento de la propia identidad física y espiritual. Sin embargo, advierte Foucault, hay un peligro en tanto referirse al sexo: se nos ha hecho “creer en la soberanía de su ley cuando en realidad estamos trabajados por los mecanismos de poder de la sexualidad” (Foucault, 2009a: 168). Desde hace siglos existe la obligatoriedad de extraer la “verdad” del sexo y se la ha tomado como provechosa y liberadora aunque, en realidad, ha respondido con el paso del tiempo a los intereses del ascetismo cristiano, de la economía burguesa y la *scientia sexualis* propia de la clínica, cuyos objetivos han sido el control, la disciplina, la producción y la detección de la patología.

Tanto se ha caído en el engaño que la prohibición de hablar de la sexualidad inmediatamente se transcribe como censura. Por eso lo que pudiese de haber de bueno en la transmisión de conocimientos en *Fifty Shades of Grey* sobre las prácticas BDSM como método de disfrute de la propia sexualidad, conocimiento del cuerpo y de la inquietud de sí se trastoca pues, como apunta Downing, la trama se centra en la dicotomía prácticas normales/prácticas “anormales” en las relaciones heterosexuales.

A la fecha, calificar de normal o anormal alguna práctica sexual remite de inmediato al siglo XIX europeo cuando el saber psiquiátrico empieza a suponer como síntomas fenómenos que, hasta ese momento, estaban fuera del status de la enfermedad mental, a saber, la herencia y la degeneración; y estas necesariamente tenían su origen en las prácticas reproductivas. Por tal razón la sexualidad de los seres humanos pasó a formar parte del análisis de la anomalía y se llegó hasta el extremo de considerarla como su elemento originario (2001: 222; 2009c: 113 y ss).

La postura de James indicaría que tal enfoque de la sexualidad no se ha modificado sustancialmente. Se refuerza así en esta novela el poder ‘curativo’ del matrimonio ante la *anormalidad* sexual y contribuye a la docilidad del cuerpo femenino gracias a la transmutación en virtudes de una característica física –la virginidad– y de un mecanismo represivo del poder –la obediencia–. Virtudes que no apuntan a una emancipación sino a la reproducción de patrones.

Es un hecho que en esta obra se remacha un prototipo de relación femenino-masculina que no aporta mucho en la creación de un discurso/verdad sobre lo que es el género y la identidad femenina que pudiese ser empleado para enfrentarse a la sujeción.

Sin embargo, detectar y tener conciencia de cómo funcionan los mecanismos “productores de saber, multiplicadores de discursos, inductores de placer y generadores de poder” (2009 a: 77), entre los que se halla hablar de la sexualidad, permitirá detectar los hechos de prohibición y ocultamiento que les son intrínsecos. Solo con tal bagaje será posible evadir las regulaciones y disciplinas impuestas por las instituciones políticas, las relaciones sociales y de formas de producción y podrá conocerse, entonces sí, todo el saber y la verdad que poseen nuestros cuerpos.

Cuando Foucault llevó a cabo su trabajo de difundir la voz de los prisioneros franceses, la intención era hablar públicamente del tema como una forma de lucha, “nombrar, decir quién ha hecho, qué, designar el blanco” (1992: 84), y para dar a conocer los mecanismos capilares del poder y lograr invertirlos. Sin embargo, los datos sobre la sexualidad y la sujeción femeninas expuestos a través de la novela lejos de poner en guardia a la población lectora para obrar en consecuencia, ésta parece apropiársela y aprobar lo propuesto. Es imprescindible, en consecuencia, la comprensión de los dispositivos positivos y negativos intrínsecos de la enunciación de la sexualidad para que la voluntad de saber se despliegue realmente con libertad.

## COSTURAS

Desde otra vertiente es posible encontrar también elementos propios de una postura conservadora en una novela española que ha batido records de ventas con más de un millón de ejemplares, cuarenta y dos ediciones,<sup>16</sup> traducción a más de una veintena de idiomas y propuesta de llevarla a la televisión, *El tiempo entre costuras*, de María Dueñas.

Si bien tiene como marco temporal los principios del siglo XX, fue escrita en la primera década del XXI y su autora emplea sin duda alguna lo que la rodea por más que su personaje principal se justifique: “se trataba tan solo de aspiraciones cercanas, casi domésticas, coherentes con las coordenadas del sitio y el tiempo que me correspondió vivir” (2009: 13) y que contrastarán con la toma de conciencia posterior que le llevará a tomar las riendas de su propia existencia (605).

Al inicio se menciona como parte de los acontecimientos que enmarcan la historia los primeros logros de las mujeres: “diputadas en el Congreso, igualdad de sexos para la vida pública, [...] capacidad jurídica, el derecho al trabajo y el sufragio universal” (21), los cuales hacían más factible el desempeño laboral fuera del hogar o de ambientes típicamente femeninos. La protagonista se decantará por el mundo de las telas pero no como un medio para su autonomía sino como una salida de emergencia que por azares del destino incidirá en la historia de una nación. Toda vez que la trama gira en torno a una costurera, la ropa tiene un papel preponderante, se le menciona una y otra vez a la manera de los patrones consumistas actuales. A la par, la protagonista, Sira, tiene un rol ambivalente ideal: es tanto

---

<sup>16</sup> A noviembre de 2012.

una diseñadora de alta costura como su propia *top model* con todo lo que eso implica, como la motricidad reducida (55, 173).

En esta obra el sujeto femenino se construye con base en la valoración de los demás de su belleza o buen gusto, así como en la aceptación masculina ya sea a su persona o a su trabajo como espía. Es la superación de las expectativas que se tienen de ella, basadas sobre todo en el manejo de su feminidad y la ropa, las que la hacen sentirse una mujer mejor. Sin embargo, aunque ha logrado un proceso de autoconocimiento para resistir la dominación masculina a la que ha sido sometida de una u otra forma (604), el amor romántico gana la partida.

Además, el matrimonio –sobre todo el religioso– se alza como máximo ideal femenino y es el hombre el medio para cambiar el destino que le ha tocado a la protagonista por su clase y por su origen bastardo. Su propio padre le entrega una herencia doble: por un lado, al ser un hombre de “pelo claro”, con una buena posición social y económica remite a la típica chica pobre de los cuentos que descubre su origen noble y, por el otro, al dinero que le proporciona para sanar su propia conciencia pero que a ella le soluciona la vida, al menos por un tiempo. Más tarde, su progenitor también le dará información sobre pormenores del franquismo que no se ventilaban en los periódicos (484) y apoyo incondicional.

Las mudanzas trascendentales que se dan en ella son “ser independiente de [su] madre, vivir con un hombre y tener una criada” (36) o cambiar de apariencia o de estilo basada siempre en los zapatos de alto tacón (154, 155, 157).

Su relación con otras mujeres es todo menos igualitaria. Desde un primer momento establece una separación entre el mundo obrero y ella a pesar de que se dedica a la par a un trabajo manual en un taller. Hay también un distanciamiento del resto de las mujeres, una sistemática de su animalización y cúmulo de denostaciones como

“volumen de jaca”, “culebra ruidosa y corpulenta”, “carnes densas como la manteca” a aquellas que no son guapas y con mayor especificidad a las obesas como Candelaria, personaje que le ofrece techo y ayuda para iniciar su negocio de modista en Tánger. A pesar de su banalidad juzga a las extranjeras como frívolas (63).

A Olimpe de Gouges le costó la vida declarar que las mujeres son seres que, al igual que los hombres, recibieron todas las facultades intelectuales, sin embargo, Sira aun cuando dice que aprende con rapidez los pormenores de su oficio, hace ostentación de un comportamiento digno del que describiría Rousseau como típicamente femenino: se aburre ante los tecnicismos relativos a una máquina de escribir mecánica (24) pero se embelesa en acomodarse la ropa u observarse a sí misma en diferentes posturas frente al espejo (25). No le interesa en absoluto la economía (56) y deja que sea un hombre el que administre sus bienes heredados (58). Se mantiene en una especie de limbo de situaciones extremas como el nazismo (66) hasta que este régimen la alcanza, o que le atañen directamente en su calidad de ciudadana como los visados y las extradiciones (66).

Por más que esté salpimentada de aventuras que incluyen el espionaje, mucho de su “trabajo” tiene como base su apariencia: “Muéstrese encantadora, gánese su simpatía, esfuércese para que le pida que salga con él”, le sugiere Hillgarth, el jefe de los Servicios Secretos de España, (507). Aunque haya una justificación que apele a la inteligencia:

no interprete su cometido como algo frívolo que cualquier mujer hermosa sería capaz de hacer a cambio de unos cuantos billetes. [...] Ciertamente es que su físico, su supuesto origen y su condición de mujer sin ataduras pueden ayudar, pero su responsabilidad va a ir mucho más allá del simple flirteo (508).

La figura masculina, por su parte, también está cimentada en parámetros conservadores y patriarcales: una y otra vez son varones quienes la educan; se prefiere al macho alfa “varonil y resolutivo” (27) que “conoce con exactitud lo que le gusta y está acostumbrado a alcanzar sus objetivos con la inmediatez que dicta su deseo” (26) y está delimitado por tópicos como “rezumar masculinidad”, fumar, usar corbata y tener solvencia económica. Mejor si va bien vestido y es capaz de fungir como maestro en “manejar los cubiertos, [...] descifrar las cartas de los restaurantes” (37) o sabe conducir (37, 489). Es por intermediación de un hombre como el personaje femenino llega a sentirse orgullosa de sí ya que éste la ha colocado en límites insospechados dentro del traje del espionaje bélico (604).

*El tiempo entre costuras* es un ejemplo de cómo se adoctrina a la mujer a través de la literatura escrita por mujeres. Aunque el personaje principal decide no volver a ser manejada por nadie, su carácter descansa sobre ideas que no han terminado de sacudirse el prototipo femenino. Se encamina más hacia el cuidado de la apariencia y el ascenso socioeconómico que, siguiendo la propuesta de este trabajo, para el cultivo de la virtud conducente al verdadero despliegue de estrategias para su autogobierno.

## CONCLUSIÓN

En *Fifty Shades of Grey* y en *El tiempo entre costuras*, por mucho que se hable de sexo en la primera y se le dé a la protagonista un papel tradicionalmente masculino en la segunda, no deja de estar de trasfondo el amor romántico. Espacio en el que las mujeres se refugiaron cuando no hubo más hacia donde moverse en los siglos inmediatos anteriores, temática que persiste hasta hoy en día y conlleva la reproducción y perpetuación de valores y conductas no siempre propicias para el desarrollo integral femenino.

Como se ha visto, en ambas novelas no se propende ni hacia el autoconocimiento ni a la detección de la microfísica de los mecanismos de sujeción, antes al contrario, estos últimos son su trasfondo y los reproducen.

Ante este panorama, creemos que los postulados foucaultianos aquí apuntados se convierten más allá de herramienta metodológica, en postura filosófica a seguir. La historia de la lucha feminista indica que ésta pasó de ser un acto individual a convertirse en algo colectivo y político; como una forma de afianzar lo ya obtenido y avanzar en las metas que aún faltan son imprescindibles todas las mujeres sin importar su estatus o su formación, como afirmaba Friedman. Quizá sea oportuno revalorar las propuestas del feminismo italiano de la autoconciencia, quizá el cultivo de virtudes para el autogobierno de verdad pueda ser una estrategia. Quizá sea necesario llevar a cabo un retorno a la importancia de lo propio personal e individual como complemento de las políticas institucionales para cerrar el círculo. En ese sentido, quizá no esté de más prestar atención al adoctrinamiento de los *best-sellers* y a las mujeres que los leen.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMIGOT LEACHE, P. y PUJAL I LLOMBART, M. (2006), “Ariadna danza: lecturas feministas de Michel Foucault”, *Athenea Digital*, núm. 9, primavera 2006, pp. 100-130.
- ARMSTRONG, A. (2003), “Foucault and feminism”, *Internet Encyclopedia of Philosophy*. <http://www.iep.utm.edu/foucsem> [10 nov 2012].
- BORDO, S. (2004), “Feminism, Foucault, and the Politics of the Body”, en R. MIGUEL-ALFONSO y S. CAPORALE BIZZINI (Eds.) (1994), *Reconstructing Foucault: Essays in the wake of the 80s*, Amsterdam, Rodopi, pp. 219-245.

- BUTLER, J. (2007), *El género en disputa*, Paidós, Barcelona.
- CAPORALE BIZZINI, S. (1995), "Foucault y el feminismo ¿un encuentro imposible?", *Anales de filología francesa*, núm. 7, 1995, pp. 5-18.
- CASTRO, E. (2004), *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por los temas, conceptos y autores*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, (<http://es.scribd.com/doc/11414155/Castro-Edgardo-El-Vocabulario-de-Mfoucault>).
- DIAMOND, I. y QUINBY, L. (Eds.) (1988), *Feminism and Foucault: Reflections on resistance*, Boston, Northeastern University Press.
- DOWNING, L. (2013), "Safewording! Kinkphobia and Gender Normativity in *Fifty Shades of Grey*", *Psychology and Sexuality*, Vol. 4, Núm. 1, pp. 92-102. <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/19419899.2012.740067>
- DUEÑAS, M. (2009), *El tiempo entre costuras*, Madrid, Temas de hoy.
- FERNÁNDEZ, J. (2000), "Foucault: ¿marido o amante? Algunas tensiones entre Foucault y el feminismo", *Estudios feministas*, vol. 8, núm. 2, (2000), Brasil, <http://www.periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/11925> [20 octubre 2012].
- FOUCAULT, M. (1970), *Nietzsche, Freud, Marx*, Barcelona, Anagrama.
- (1992), *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de La Piqueta.
- (1994 a), *Dits et écrits. 1954-1988, I, 1954-1959*, Paris, Gallimard.
- (1994 b), *Dits et écrits. 1954-1988, II, 1970-1975*, Paris, Gallimard.
- (2001), *Los anormales. Curso del Collège de France (1974-1975)*, Madrid, Akal.
- (2005 a), *La hermenéutica del sujeto*, Madrid, Akal.
- (2009a), *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI.
- (2009 b), *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*, Madrid, Siglo XXI.

- (2009 c), *Historia de la sexualidad. 3. El cuidado de sí*, Madrid, Siglo XXI.
- (2011). *El gobierno de sí y de los otros. Curso del Collège de France (1982-1983)*, Madrid, Akal.
- JAMES, E. L. (2012), *Cincuenta sombras de Grey*, Madrid, Grijalbo.
- (2012) *Cincuenta sombras más oscuras*, Madrid, Grijalbo.
- (2012) *Cincuenta sombras liberadas*, Madrid, Grijalbo.
- McLAREN, M. A. (2002), *Feminism, Foucault, and Embodied Subjectivity*, Albany, State University of New York Press.
- MÉNDEZ, L. (2004), *Cuerpos sexuados y ficciones identitarias. Ideologías sexuales, deconstrucciones feministas y artes visuales*, España, Instituto Andaluz de la Mujer.
- RAMAZANOGLU, C. (Ed.) (1993), *Up against Foucault. Explorations of some tensions between Foucault and Feminism*, London y New York, Routledge.
- ROMERO PÉREZ, R. (2003), *En torno al pensamiento crítico: Michel Foucault y la teoría feminista*. Tesis doctoral. Biblioteca Universidad Complutense, Madrid. <http://eprints.ucm.es/tesis/19972000/H/2/H2098101.pdf> [28 octubre 2012].
- UNITED NATIONS EDUCATIONAL, SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANIZATION (2012), *World Atlas of Gender Equality in Education*, France, UNESCO.
- WOLLSTONECRAFT, Mary (1796), *A Vindication of the Rights of Woman with Strictures on Political and Moral Subjects*, London, J. Johnson.